



Cristales hasta en la sopa

● Los científicos reivindican la Cristalografía, una ciencia olvidada en los planes de estudio ● El servicio de Difracción de Rayos X de Salamanca inicia talleres en los que quiere involucrar a los colegios de León

CARMEN TAPIA | LEÓN

■ «Imposible un mundo sin cristales». La responsable del servicio de Difracción de Rayos X de la Universidad de Salamanca, Francisca Sanz González, está empeñada en poner en valor la ciencia a través de los cristales. El servicio, en colaboración con la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes, impulsa el conocimiento de la Cristalografía, «una ciencia que prácticamente ha desaparecido de los planes de estudio. Hace cinco años que no se imparte esta materia» en Secundaria y Bachiller.

Los científicos no se rinden y quieren recuperar el conocimiento del mundo de los cristales. Este año han preparado talleres en los que quieren que participen alumnos de toda la Comunidad con la participación en las actividades organizadas en Salamanca. A los talleres asisten alumnos de León pero los organizadores quieren dar el salto y colarse también en los colegios de la provincia. «De momento estamos en Salamanca pero estaría bien contar con el apoyo de las instituciones leonesas y los colegios para organizar estos talleres en León», asegura Francisca Sanz. «Es la primera vez que hacemos esta actividad y esperamos llegar a muchos alumnos»

Devolver los cristales a los laboratorios escolares provocaría, según Sanz, «fomentar el interés de los jóvenes por la importancia en la sociedad moderna de la Cristalografía, que se dedica al estudio de los cristales, los cuales desde hace miles de años atraen la atención por sus colores y belleza».

Los cristales están en todas partes. «Nos sirven para cono-



Un mundo de color
Los cristales están en todas partes y son la base de importantes avances tecnológicos

cer nuestro entorno y conseguir un mejor bienestar social». Son especialmente abundantes en las formaciones rocosas como los minerales (piedras preciosas, grafito, pero también se pueden encontrar en otros lugares como los copos de nieve, el hielo y los granos de sal. El conocimiento de la estructura de los cristales ayuda a mejorar la

composición de los fármacos; la alarma de los relojes despertadores es un cristal piezoeléctrico; el reloj mide el tiempo con un cristalito de cuarzo y señala la hora en unos números dibujados por cristales líquidos; la sal con la que se alían los guisos es un cristal; el maquillaje es una crema cuya base son pequeños cristales de rutilo;

diseño de fármacos; proteínas terapéuticas y vacunas, «y así seguiríamos todo el día», asegura Sanz.

Aprender ciencia a través de experimentos de cristalización es una actividad dirigida a los alumnos de ESO y Bachillerato. Los alumnos participantes reciben un lote con todo el material necesario para hacer recetas co-